

APUNTES DE MI CARTERA**EL ALFABETO DE LOS ANTIOQUEÑOS****ARANZAZU JUAN DE DIOS**

Este notable antioqueño nació en La Ceja del Tambo el 8 de marzo de 1798. Fueron sus padres don José María Aranzazu y doña María Antonia González. Desempeñó el Poder Ejecutivo del 15 de julio al 20 de octubre de 1841. Fué hombre de méritos múltiples. Murió en Bogotá el 15 de abril del año 1845.

BETANCOURT PEDRO PABLO

Fué un abogado distinguido y un pedagogo sobresaliente. Nació en Abejorral el 28 de abril de 1874. En su ciudad nativa tuvo como maestro a don Alejandro Vásquez Uribe. Pasó luego a la Universidad de Antioquia y en ésta se doctoró en 1895. Su labor fué fecunda. Murió repentinamente en Medellín el 17 de octubre de 1933 a las 11½ de la mañana. La ciencia penal perdió con él un verdadero representante. Este apellido proviene de las Islas Canarias.

CÓRDOBA JOSÉ MARÍA

Este célebre militar nació en Concepción el 8 de septiembre de 1799. Fueron sus padres don Crisanto Córdoba y doña Pascuala Muñoz. Estos son los padres también del General Salvador Córdoba, fusilado en el Escaño de Cartago el 8 de julio de 1841 por orden del General Tomás Cipriano de Mosquera. El General José María Córdoba murió asesinado en la batalla del Santuario por el irlandés Rupert Hand el 17 de octubre de 1829. Luchó con he-

roísmo en favor de la Libertad, en varias batallas de la guerra emancipadora.

CHAVARRIAGA JUAN BAUTISTA

Este contrajo matrimonio en la capital de Antioquia con doña Catalina Echangué el 29 de septiembre de 1700. Este apellido lo trajo a Antioquia don Martín Chavarriaga, quien vino de Vizcaya y contrajo matrimonio en Medellín el 8 de octubre de 1668. Por algún tiempo ejerció el empleo de Tesorero. El apellido Chavarriaga es vasco y significa, **casa nueva.**

DUQUE ANTONIO JOSÉ

Nació en Medellín el 6 de mayo de 1871. Se distinguió como ingeniero, y como tal le prestó a su ciudad nativa útiles servicios. Su memoria reclama justicia y su personalidad un estudio que lo coloque en el puesto que merece. Murió el 24 de mayo de 1902.

ECHEVERRI CAMILO ANTONIO

Nació el 13 de junio de 1827 en la ciudad de Medellín. Fueron sus padres don Gabriel Echeverri y doña Francisca Ramona Bermúdez. Fué un escritor que le dió renombre a las letras antioqueñas, y acompañó a los convencionistas de la ciudad de Ríonegro en 1863. Se distinguió como periodista, ingeniero y abogado. Murió no lejos de Medellín, por los lados de Guayabal, el 8 de abril de 1887.

FERNÁNDEZ ENRIQUÉ WENCESLAO

Vino a la vida en la ciudad de Medellín el 28 de septiembre de 1858. Su nombre traspasó los linderos de la Patria. Sobresalió como escritor y poeta.

En la capital de Colombia fué director del prestigioso diario LA SOCIEDAD. Usó el pseudónimo de Betis. En él tiene la historia literaria y política material para escribir varias páginas. Murió en Bogotá el 14 de agosto de 1931.

GIRARDOT ATANASIO

Nació en la capital de Antioquia el 9 de mayo de 1791. Fueron sus padres don Luis Girardot y doña Josefa Díaz. En favor de la Patria luchó con entusiasmo, y en su favor; murió heroicamente en la cima del Bárbula el 30 de septiembre de 1813 envuelto en el tricolor patrio. Su lección de heroísmo es indeleble al través de las edades. Ante ella el tiempo se detiene y pasa reverente.

HENAO JANUARIO

Este distinguido antioqueño nació en la ciudad de Sonsón el 20 de febrero de 1850. Hizo sus estudios en Medellín y alcanzó una sólida preparación que le hizo sobresalir. Con entusiasmo y amor se dedicó al estudio de la lengua española y la conoció en todos sus pormenores y hermosura. Sobre ella hizo algunos apuntes importantes. Fué profesor en la Universidad de Antioquia. Murió en Sopetrán el 13 de diciembre de 1912.

ISAZA EMILIANO

Como el anterior, nació en Sonsón el 8 de junio de 1850. Hijo de don Valerio Isaza y doña Carlota Gutiérrez González, hermana del poeta Gutiérrez González. También estudió el andamiaje de la lengua española y la conoció en su esencia. Sobre ella escribió una Gramática que le hace honor a su autor, pues es como un cofre que guarda el magnífico encanto de nuestro romancero. Ocupó puestos

salientes en el país y en el exterior. Murió en Bogotá el 17 de febrero de 1930.

JARAMILLO MEDINA FRANCISCO

Las musas le inspiraron cosas bellas a este musageta antioqueño. Nació en Angostura el 4 de junio de 1884. Fueron sus padres don Cipriano Jaramillo y doña Dolores Medina. Con su canto el PROGRESO fué premiado en unos juegos florales en la capital de Antioquia. Murió en Yarumal el 15 de febrero de 1919.

LATORRE GABRIEL

Vino a la vida en la capital de Antioquia el 18 de marzo de 1868. Fué hijo de don Mariano Latorre y doña Camila Jaramillo. Con don Nicolás Mendoza aprendió a leer en la escuela de La Paz. Hizo estudios secundarios y adquirió una brillante preparación que le dió renombre. Por varios lustros regentó la cátedra de literatura española en la Universidad de Antioquia. Conoció varios idiomas y de ellos tradujo con verdadera elegancia no pocas joyas literarias. Murió en Medellín el 23 de febrero de 1935.

LLANO TEODOMIRO

Nació este distinguido antioqueño en el Retiro el 4 de febrero de 1830. Fué gobernador de Antioquia del 10 de febrero al 30 de junio de 1884. Murió el 29 de junio de 1897. El apellido Llano es asturiano, y lo trajo al Valle de Aburrá don José Antonio Llano, quien casó en Ríonegro con doña Rita Martínez.

MESA JARAMILLO JOSÉ MARÍA

Fué un notable historiador. Nació en Envigado el 5 de febrero de 1862. Tuvo por padres a don

José María Mesa Ruiz y doña Martina Jaramillo. Fué profesor de historia de Colombia y Universal en la Universidad de Antioquia por varios lustros y muchos años también estuvo al frente del Archivo Departamental, donde existen documentos de verdadero interés para la historia de Antioquia y del país. Murió en el Poblado el 10 de julio de 1918. Escribía en un estilo ameno y elocuente. Con su muerte, Antioquia sufrió una gran pérdida. Fué de los fundadores de la Academia Antioqueña de Historia.

NARANJO ABEL MARÍA, PBRO.

Nació en Sonsón este distinguido sacerdote, el 8 de febrero de 1861. Fueron sus padres don Valentín Naranjo y doña Lucía Ocampo. Recibió las órdenes sacerdotales el 23 de mayo de 1891 de manos del Ilustrísimo doctor Bernardo Herrera Restrepo. En mayo de 1897 fué nombrado cura de Ajorral. El 5 de diciembre de 1910 vino a reemplazar al Presbítero doctor Lubín Gómez en la rectoría del Seminario de Medellín, donde prestó útiles servicios. Murió en Medellín el 26 de noviembre de 1926.

OSPINA TULIO

Este notable antioqueño nació en Medellín el 4 de abril de 1857. Hijo del doctor Mariano Ospina Rodríguez y doña Enriqueta Vásquez. Tuvo grandes conocimientos científicos que lo acreditaron como sabio. Dominó la Geología y perteneció a varias sociedades científicas de Europa y de América. Murió en la ciudad de Panamá el 17 de febrero de 1921. Fué rector de la Universidad de Antioquia y de la Escuela de Minas.

POSADA ARANGO ANDRÉS

Vino a la vida en la ciudad de Medellín el 11

de febrero de 1839. Fueron sus padres don Joaquín Posada y doña Eulalia Arango. Se distinguió como médico y naturalista. Fué considerado como un verdadero sabio. Varias sociedades científicas del Viejo y del Nuevo mundo solicitaron su colaboración. Viajó e hizo estudios interesantes. En el año de 1890 le fué dedicado en el género de las Cucurbitáceas una planta que es llamada vulgarmente tarraí. Murió en Medellín el 13 de marzo de 1923.

QUEVEDO ALVAREZ TOMÁS

Fué un distinguido médico. Nació en Medellín el 23 de octubre de 1878. Se graduó en la Universidad de Antioquia el 27 de mayo de 1899; luégo se fué a París a perfeccionar sus estudios y estuvo también en Londres. En estas dos ciudades estuvo de 1899 a 1902. Fueron sus padres don Tomás Quevedo y doña Lorenza Alvarez. En la Escuela de Medicina fué profesor de Clínica y Patología General, de Anatomía e Histología. Era representante al Congreso de Colombia cuando murió en Bogotá el 5 de mayo de 1914.

RESTREPO ANTONIO JOSÉ

Este notable antioqueño nació en Concordia (A) el 22 de marzo de 1855. Hijo de don Indalecio Restrepo y doña María Teresa Trujillo. Hizo sus estudios en Medellín y Bogotá. Se distinguió como orador parlamentario, escritor y poeta. En los países extranjeros le dió realce a Colombia. Murió en la ciudad de Barcelona, España, el 10. de marzo de 1933. Su cadáver fué traído a Colombia y se conserva en Bogotá en uno de sus mausoleos.

SUÁREZ MARCO FIDEL

Es una gloria de la democracia colombiana. Nació en Bello el 23 de abril de 1855, conocido en

esa época con el nombre de Hatoviejo. Su madre fué doña Rosalía Suárez, a quien él llamaba **mi abejita adorada**. Lo bautizó el Presbítero Joaquín Tobón y tuvo por padrinos a don Pedro León Gutiérrez y doña Francisca Ramírez. Hizo sus estudios en el Seminario de Medellín, donde adquirió una grande ilustración. Estudió con amor y entusiasmo la lengua española y conoció su esencia. Escribió varias obras interesantes, entre éstas los "Sueños" le hacen honor a él y a la literatura hispano-americana. Ejerció la primera magistratura de Colombia del 7 de agosto de 1918 al 4 de noviembre de 1921. Murió en la capital de Colombia el 3 de abril de 1927. Bello fué fracción de Medellín hasta 1913 que se erigió en distrito por la Ordenanza número 48.

TOBÓN MEJÍA MARCOS

Fué un artista de renombre mundial. Nació en Santa Rosa de Osos el 24 de octubre de 1876. Salió un día de Antioquia, estuvo un tiempo en Barranquilla, luego pasó a la Habana y de Cuba siguió para el Viejo Mundo. Llevaba en su mente grandes pensamientos y en su corazón nobles ambiciones, y después de muchas luchas y sacrificios, triunfó y la capital de Francia le elogió sus obras, y le dió renombre. Las estatuas pedestres que hay en Medellín del General José María Córdoba, doctor Francisco Javier Cisneros y doctor Francisco Antonio Zea, son obras de este gran artista. Murió en París el 14 de febrero de 1933.

URIBE ANGEL MANUEL

Fué un notable médico. Nació en Envigado el 4 de septiembre de 1822. Fueron sus padres don José María Uribe y doña María Josefa Angel. Hizo sus estudios en Medellín y Bogotá. Adquirió profundos conocimientos con los cuales realzó a Antio-

quia por todos los países extranjeros por donde viajó. Escribió varias obras de interés. Fué el fundador de la Academia Antioqueña de Historia el 3 de diciembre de 1903. De ésta fué su primer Presidente. Murió en Medellín el 16 de junio de 1904.

VÉLEZ FERNANDO

Fué un jurista de renombre. Nació en Bello el 27 de octubre de 1847. Hijo de don Manuel María Vélez y de doña Amelia Barrientos. Fué profesor de la Escuela de Derecho por varios años y escribió una importante obra denominada "ESTUDIOS DE DERECHO CIVIL". El doctor Vélez gobernó a Antioquia del 10. de junio al 2 de agosto de 1894. Desde el año de 1916 se fué para Europa y se radicó en París, por motivos de salud pasó a Roma y en esta ciudad murió el 8 de julio de 1935.

YEPES JESÚS MARÍA

Nació en Granada (A) el 13 de agosto de 1890. Empezó estudios en el Seminario de Medellín el 2 de febrero de 1906. Adquirió sólidos conocimientos y luego se fué a Europa y en algunos países de esta parte del mundo, ha pasado varios años de su vida. Por algún tiempo fué director del diario "EL COLOMBIANO" que cumplió ya 25 años de lucha constante en bien de los intereses de Antioquia. En dicho diario se distinguió como periodista. Conoce muy bien el idioma francés y en él ha escrito varias obras de interés. Sobresale también como internacionalista.

ZAMARRA JUAN ESTEBAN

Nació este distinguido hijo de la Montaña en la ciudad de Antioquia el 2 de septiembre de 1828, hijo de doña Dorotea Zamarra. Lo bautizó el 3 del

citado mes, el Presbítero José María Herrera; fueron sus padrinos don José Manuel Lora y doña María Francisca Zamarra. En el colegio Seminario de San Fernando de su ciudad nativa lo favoreció el Ilustrísimo doctor Juan de la Cruz Gómez Plata. En dicho plantel hizo sus primeros estudios, luego pasó a Bogotá al Colegio Militar. En la ciudad capital, con los distinguidos colombianos Manuel María Madieto, José Eusebio Caro y Mariano Ospina Rodríguez fundó la Sociedad Filotémica, donde Zamarra dió muestras de claro talento y sólida ilustración. Tenía 23 años cuando fué nombrado Magistrado de la Corte Suprema y a los 25 se le nombró Procurador General de la Nación. Fué pues, una de las inteligencias más sobresalientes que ha dado Antioquia. Murió en Medellín el 20 de julio de 1870. En cumplimiento de una ley expedida por el Congreso Nacional, le fué levantado un busto en su ciudad natal. Es justo que los hombrēs ilustres se recuerden de esa manera y que los pueblos se den cuenta de quiénes son los que le dan renombre.

CALI

Esta noble ciudad cumplió el 25 de julio de 1936 el cuarto centenario de su fundación, y por los servicios que ha prestado en favor de los intereses de la Patria, es justo que se recuerde con orgullo y amor.

Era pus, el 25 de julio de 1536, cuando Dn. Miguel López Muñoz, por orden de Sebastián de Belalcázar hizo la fundación de Santiago de Cali, ciudad unida hoy al puerto de Buenaventura en el Pacífico, por un magnífico ferrocarril y por una importante carretera que marcan un gran jalón de progreso en aquél próspero departamento.

Fué el Rey Felipe II el que en 1559 le concedió a Cali el título de CIUDAD MUY NOBLE Y MUY LEAL, y le dió además como escudo de armas, "uno

que dentro tenga siete mogotes de color de sierra, siendo el del medio más alto; y a la mano derecha de la parte baja, esté una ciudad de oro entre dos ríos y árboles verdes; y en lo bajo de tal escudo esté un puerto de mar con una nao surta a la boca de un río que sale del mogote y entra al mar; y otras naos en el río arriba, con unas canoas con sus remos en aguas azules y blancas.”

Se halla la ciudad de Cali en el valle más feraz y quizás el más pintoresco de la América meridional. Por antonomasia es llamada LA SULTANA DEL VALLE. Tiene 25 grados de temperatura y está a 1.406 metros de altura sobre el nivel del mar. En ella dijo la primera misa el capellán Fray Santos de Añasco y tuvo como primer Alcalde a Dn. Pedro de Ayala.

A la historia de esa ciudad va unido el recuerdo de Dn. Sebastián de Belalcázar, eminente luchador y héroe insigne que en estas tierras intertropicales fundó también a Quito, la próspera capital del Ecuador y a Popayán, capital del Departamento del Cauca y cuna de sabios y de héroes.

Según el notable historiador Federico González Suárez, Belalcázar “era de estatura algo pequeña, grueso de carnes, con cierta gallardía varonil y continente marcial, en su persona había algo de la delicadeza del caballero y no poco de la áspera del conquistador. Tal era Belalcázar el futuro conquistador del Reino de Quito.”

Su estatua pedestre en la capital del valle del Cauca se levanta airosa señalando con la diestra el horizonte, y contemplando cómo pasan los años con su séquito de glorias gestadas por los hombres buenos, y por los horrores con que los hombres malos llenan de incertidumbres el porvenir de los países. Esa magnífica estatua es obra del gran escultor español Dn. Vicente Macho, quien en el campo de la escultura ya goza de fama universal.

En la ciudad de Cali han nacido hombres que le han dado realce a la república en diversas actividades. Allí nació por ejemplo, el 10. de abril de 1837 don Jorge Isaacs, hijo de don Jorge Enrique y doña Manuela Ferrer Scarpeta. Ocupó un puesto saliente en la literatura colombiana. Murió en Ibagué el 17 de abril de 1895. Allá nació también el 10. de agosto de 1825 el general Eliseo Payán, hombre cuya historia es muy conocida de las generaciones actuales. Murió el 20 de septiembre de 1895; el poeta Isaías Gamboa el 12 de diciembre de 1872. Este murió en un hospital en el Callao el 23 de julio de 1904.

El recuerdo de la ciudad de Cali tiene solemne majestad.

Allá residen mis nobles amigos doctor José Ignacio Vernaza, don Ricardo Nieto y don Gustavo Arboleda. Con todo cariño les envío mi saludo, en este día en que me he puesto a rememorar cosas ya viejas, pero gratas a la memoria de los que las amamos.

He pensado en el avance de la humanidad por los senderos de la vida y entonces he recordado el bello pensamiento de Jorge Enrique Rodó: "A medida que la humanidad avance, se concebirá más claramente la ley moral como una estética de la conducta. Se huirá del mal y del error como de una disonancia y se buscará lo bueno como el placer de una armonía."

OSCAR TERAN

Acaba de rendirse a las exigencias de la muerte este ilustre colombiano, cuya memoria al través de los tiempos será un símbolo de patriotismo, de honorabilidad y de hidalguía.

Nació en Panamá el 20 de julio de 1863. En tiempos lejanos estuvo bajo la hábil dirección del

experto pedagogo católico don Abel M. Irrisarri, hizo sus primeros estudios de literatura en el célebre colegio "La Esperanza" en la ciudad de Cartagena, de 1884 a 85. Dichos estudios tuvo que interrumpirlos a causa de una de las guerras civiles que por más de una vez han paralizado el movimiento civilizador de Colombia. Se fué entonces a continuarlos a los Estados Unidos, donde vivió de 1886 a 87. En este último año pasó a Europa y en Francia estuvo hasta el año de 1889, época en que volvió a su país nativo, donde hasta el día de su muerte figuró como hombre de prestigio. En el tiempo de la guerra de los mil días, paréntesis de barbarie para la vida colombiana, el doctor Terán desempeñó algunos puestos importantes en ese pedazo de tierra cuya desmembración él no reconoció ni pudo aceptar un solo momento de su vida. Luchó con fervor patriótico al lado del general Víctor Manuel Salazar y de 1903 a 1904 fué miembro del congreso nacional de Colombia.

Estaba dotado de una gran cultura y por ella hizo labor de provecho en varios campos de la actividad humana. Por algún tiempo dirigió la revista "Motivos Colombianos" y escribió después varias obras, entre ellas, "Escritos y discursos", "Cartas istmeñas", "Versos del tiempo viejo", "Del tratado Herrán-Hay al tratado Hay-Varrilla" en dos tomos. Colaboró igualmente en varios periódicos como "La Tribuna", "El Derecho" y "El Vocero" de la ciudad de don Pedro de Heredia. La prensa del Istmo solicitaba y acogía con entusiasmo los escritos de este noble varón. En "El Siglo" apareció no hace mucho tiempo un interesante y sereno artículo sobre la reforma constitucional colombiana. En el año de 1933 con motivo de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la Ciudad Heroica, asistió al congreso hispanoamericano reunido en dicha ciudad y para tal ocasión lo acreditaba el ser miembro de la Academia de la Historia.

Los organizadores del congreso eucarístico nacional que se verificó en Medellín en el mes de agosto de 1935, del 14 al 18, tuvieron feliz acierto de invitar al Dr. Terán, a esas grandes festividades, que difícilmente se repetirán en esta ciudad, y a ellas asistió con fervoroso entusiasmo, y pronunció una hermosa oración.

Jamás reconoció el doctor Terán la soberanía del nuevo Estado de Panamá y desde entonces a cada momento declaró que su patria sería siempre Colombia, la hija mimada de Bolívar, la que él amó lleno de fervor patriótico y de amor sincero, de ese amor que magnifica a los pueblos y a los hombres. El doctor Terán estuvo siempre inspirado en los intereses colombianos y a ellos consagró su último libro, el que le acarreó agresiones injustas y comentarios apasionados por parte de los istmeños que no han pensado tan alto como él, que fué patriota íntegro y de honradez acrisolada, frente a los sagrados deberes con la patria.

Colombia ha perdido pues a un hombre de méritos salientes, de ejecutorias indiscutibles y a un internacionalista de renombre. Por su modo de pensar fué un solitario del patriotismo en su tierra nativa, pues él, aunque panameño de nacimiento, se consideró colombiano en todos los minutos de su vida, mostrando así que fué la más digna muestra de colombianismo que le dió prestancia, realzada por su gran fortaleza espiritual. Esa honradez patriótica y ese modo de ser, ha pocos días hizo que sus conterráneos lo declararan **“traidor a la patria, persona no grata”**, por haber afirmado una vez más que no reconocía a Panamá como república independiente, sino como una fracción colombiana. El doctor Terán fué como un faro luminoso y potente colocado en las orillas de un mar aborrecido, con cuyos fulgores iluminó un vasto panorama colombiano donde yacen las ingentes tradiciones históricas

de Colombia, que merecen el respeto de los pueblos cultos. En su ciudad natal murió el 1o. de junio de 1936. Con la muerte de este notable colombiano se ha roto pues el más notable vínculo que unía a Colombia con Panamá. A nosotros nos queda con el ilustre muerto, el sagrado deber de la gratitud y del recuerdo. Su tumba ha de ser pues un sitio de emociones intensas, un lugar de inspiraciones, una lección magnánima del más sagrado patriotismo que pudo concebir un hombre. Ante ella pasarán los años haciéndole justicia y los hombres honrados y dignos, inspirándose en esa vida meritoria que hoy ha entrado serena al campo de los inmortales por el temido túnel de la muerte.

MADRES ILUSTRES

II

IBARGUÉN JUANA MARÍA, madre del doctor Manuel María Mallarino. Este nació en la ciudad de Cali el 18 de junio de 1808. Fué eminente jurista y matemático. En reemplazo del doctor Obando fué encargado del Poder Ejecutivo y lo ejerció de 1855 a 1857. Tomó posesión el 1o. de abril y entonces pronunció el doctor Julio Arboleda un discurso que puede considerarse académico. Su administración fué buena y en ella colaboraron todos los hombres de los dos partidos tradicionales de Colombia. Murió en Bogotá el 6 de enero de 1872. Fué su padre el español Dn. José María Mallarino y Vargas.

INSINILLA GERTRUDIS, madre del Dr. Manuel de Andrade, ilustre Canónigo. Nació en la capital de Colombia el 8 de junio de 1743. Su labor apostólica fué de grande interés para los huertos de Cristo, por esto merece que su recuerdo se per-

petúe al través de las edades. Murió en 1817. Tuvo por padre a Dn. Francisco de Andrade.

JARAMILLO CAMILA, madre de Dn. Gabriel Latorre distinguido esteta, poigiot y escritor. Gran conocedor de la literatura española, cuya catedra regento en la Universidad de Antioquia por más de cinco lustros. Tradujo con elegancia de los idiomas, francés, alemán e italiano. Nació en Medellín el 18 de marzo de 1868. Pertenecio a nuestra Academia de Historia. Murió en su ciudad nativa el 23 de febrero de 1935. Fué su padre Dn. Mariano Latorre.

LARGACHA BARTOLA, madre del General Julián Trujillo. Este nació en Popayan el 28 de enero de 1828. En 1854 combatió la dictadura de José María Melo y como gobernador de la Provincia de Popayan luchó en Derrumbado y Sanenacoco. Desempenó el puesto de Ministro Plenipotenciario en el Ecuador en el año de 1870. Un día fue elegido Presidente de Colombia y ejerció el poder del 10 de abril de 1878 hasta el 31 de marzo de 1880. Le dio posesion el doctor Rafael Núñez y fué entonces cuando el ilustre hijo de Cartagena pronunció la histórica frase: "REGENERACION ADMINISTRATIVA FUNDAMENTAL O CATASTROFE". Durante su administración, para honrar la memoria del General Santos Gutierrez se le erigió en Tunja un monumento y una estatua de bronce el General Mosquera en el capitolio nacional. Murió en Bogotá el 18 de julio de 1883. Fue su padre Dn. Pedro Trujillo.

LOMBARDO JOSEFA ESTEFANÍA, madre del Ilustrísimo doctor Rafael Lasso de la Vega. Este nació en Santiago de Veraguas, en Panamá. Hizo sus estudios en Bogotá en el Colegio del Rosario con gran provecho y el 7 de abril de 1792 recibió las órdenes sacerdotales de manos del Ilustrísimo doctor Baltasar Jaime Martínez Compañón. El doctor Las-

so de la Vega fué Cura de Bogotá. El 8 de marzo de 1816 fué preconizado obispo de Mérida, en Maracaibo y en 1827 se le nombró obispo de Quito. Murió en 1831. Tuvo por padre a Dn. Nicolás Feliciano Lasso de la Vega.

LOZANO MANRIQUE PETRONILA, madre del prócer Dn. José María Portocarrero. Este nació el 19 de septiembre de 1782 en la ciudad que fundó en el altiplano andino Dn. Gonzalo Jiménez de Quesada el 6 de agosto de 1538. Por orden de Pablo Murillo murió fusilado en Cartagena el 24 de febrero de 1816, el año terrible para la causa de la Libertad. La memoria de ilustre héroe se agiganta al través de los siglos y reclama en todo tiempo un acto de justicia. Fué su padre Dn. José Antonio Portocarrero.

LLANOS MARÍA JOAQUINA, madre de Dn. Isaías Gamboa. Este nació en la ciudad denominada la Sultana del Valle, el 12 de diciembre de 1872. Sobresalió como escritor y poeta. En este campo dejó huella indeleble en la literatura colombiana. Por ello su recuerdo merece que sea honrado en todas las edades. Quien labora en los campos del pensamiento es acreedor a la memoria eterna entre los pueblos. Murió en el Callao el 23 de julio de 1904. Parte de su vida la pasó en Centro y Sur América y en todos esos países tuvo la estima de los hombres de prestigio. Fué su padre Dn. Mateo Gamboa.

MARTÍNEZ BERNARDINA, sobrina del Ilustrísimo Fray Mariano Garnica y Dorjuela, fué la madre de Dn. Néstor Castro. Este se dice que nació en Cartagena e hizo estudios en Bogotá. A Antioquia lo trajo el doctor Mariano Ospina Rodríguez y lo nombró secretario. Viajó mucho y murió en el Cuzco en 1899. Este personaje es muy conocido en la historia de Antioquia. Fué su padre Dn. Sebastián Castro.

MORENO TERESA, madre de Dn. Andrés María Marroquín. Este nació en la Villa de Laredo, en España el 3 de noviembre de 1759. Un día llegó a Santafé de Bogotá y en esta ciudad contrajo matrimonio el 8 de agosto de 1792. Murió el 4 de agosto de 1833. El estudio de este personaje es interesante desde todo punto de vista histórico.

MARTÍNEZ MARÍA TERESA, madre del Ilustrísimo doctor Indalecio Barreto, obispo de Nueva Pamplona. Este nació en Somondoco, departamento de Boyacá, el 31 de diciembre de 1818. Su labor apostólica fué de gran interés para la causa de Cristo. Murió el 20 de marzo de 1875. Fué su padre Dn. Vicente Antonio Barreto.

MARTÍNEZ GERTRUDIS, madre del Ilustrísimo doctor Domingo Antonio Riaño, obispo de Medellín. Este nació en Sotaquirá, en el departamento de Boyacá, el 12 de mayo de 1788. Como pastor de almas su labor fué eficiente. Murió el 20 de julio de 1866. Su memoria reclama un puesto preferente en la historia. Fué su padre Dn. Rafael Riaño.

MARTÍNEZ DE PINILLOS AQUILINA, madre del Ilustrísimo doctor Manuel José Cayzedo. Este nació en la capital de Colombia el 16 de noviembre de 1851. En 1860 empezó sus estudios en el Liceo de la Infancia a cargo del notable pedagogo Dn. Ricardo Carrasquilla. Se fué luego a Roma y entró al colegio católico denominado PIO LATINO donde sobresalió por su claro talento. En noviembre de 1881 recibió la tonsura, el 23 de septiembre del 82 el subdiaconado y las órdenes sacerdotales, el 22 de diciembre de 1883. Dijo su primera misa en la basílica de San Juan de Letrán. Vino a Colombia y empezó a laborar. Vistas sus capacidades fué nombrado obispo de Pasto y fué consagrado como tal el 29 de mayo de 1892. En la capital de Nariño permaneció unos tres años, pues fué trasladado a la sede de

Popayán y allí permaneció otro tiempo. Un día fué preconizado Arzobispo de Medellín y como tal rige sus destinos espirituales desde el 12 de agosto de 1906. Desde ese tiempo a hoy a cosechado frutos abundantes. Su padre fué Dn. Fernando Caycedo y Camacho.

MARTÍNEZ RITA, madre del mártir Dn. José María Arrubla. Este nació en la ciudad de Antioquia el 4 de mayo de 1780. Luchó con entusiasmo en favor de la causa de la Libertad y por esto siempre la Patria lo contará entre sus hijos ilustres y presentará a los pueblos su memoria para que en todo tiempo se le haga justicia y se le recuerde con el aprecio de los grandes hombres. Murió fusilado en Bogotá el 10 de septiembre de 1816. Fué su padre Dn. Juan Pablo Pérez Arrubla.

MARTÍNEZ MATEA, madre del doctor Pedro Alcántara Herrán. Este nació en Bogotá el 19 de octubre de 1800. En competencia con los señores Eusebio Borrero y Vicente Azuero, en las elecciones del 14 de marzo de 1841 fué elegido Presidente de Colombia por 596 votos. Ejerció el Poder del 10. de abril de 1841 en adelante. Durante el período de su mando estuvo como Vicepresidente el Dr. Domingo Caicedo y como Presidente del Consejo de Estado el distinguido antioqueño Dr. Juan de Dios Aranzazu. Durante la administración del Dr. Herrán se expidió la Constitución de 1843, se acordó un célebre plan de estudios y fueron fundadas en el país las primeras escuelas Normales, se levantó el censo de la República que entonces dió unos dos millones de habitantes. Se dice que en su administración fué su brazo derecho el Ministro del Interior y Relaciones Exteriores doctor Mariano Ospina Rodríguez. Tuvo por padre al español Dn. Pedro Fernández de la Herrans.

MARTÍNEZ MANUELA JOSEFA, madre del

doctor José Francisco Pereira. Este nació en Cartago en 1789. Fué un distinguido colombiano. De él tomó la ciudad de Pereira el nombre. Murió en Tocaima el 20 de agosto de 1862. Padre, Dn. Juan Angel Pereira.

NARANJO ECILDA, madre del notable novelista Dn. Tomás Carrasquilla. Este nació en Santo Domingo el 19 de enero de 1858. Con sus obras le ha dado realce a la literatura colombiana. Fué su padre Dn. Rafael Carrasquilla.

OTERO MARÍA SANTOS, madre del Ilustrísimo doctor Evaristo Blanco, obispo del Socorro. Nació en San Miguel, en Norte de Santander, el 25 de octubre de 1855. Trabajó con gran fe y amor en los rebaños de Cristo. Murió en la ciudad de Pamplona el 15 de septiembre de 1915. Tuvo por padre a Dn. Bernabé Blanco.

OMAÑA MANUELA, madre del general Francisco de Paula Santander. Este nació en la ciudad de Cúcuta el 2 de abril de 1792. En el año de 1832 fué elegido Presidente de Colombia por la Convención Granadina para un período de 4 años. Cuando ocurrió la designación se encontraba en la ciudad de Nueva York y desde esa metrópoli aceptó el cargo, del que tomó posesión el 7 de octubre. El General Santander fué el primer Presidente elegido por un congreso puramente nacional. Tuvo especial interés por la instrucción pública, y en verdad que esta es una de las primeras preocupaciones que deben tener los gobiernos en todos los tiempos, ajustarla a normas de justicias y hacer de ella algo digno para honor de la república y del gobierno que rija los destinos del país. Murió el 6 de mayo de 1840. Fué su padre Dn. Juan Agustín Santander.

ORTEGA EMILIA, madre del doctor Rafael María Carrasquilla, uno de los primeros talentos que ha tenido el país y además orgullo del clero co-

lombiano. Nació en Bogotá el 18 de diciembre de 1857. Escribió varias obras que le dieron renombre, entre ellas "Lecciones de Metafísica y Ética". Se distinguió también como orador. Murió en su ciudad nativa el 18 de marzo de 1930.

PALACIO JOSEFA MARÍA, madre del Ilustrísimo doctor José Ignacio Montoya, que fué obispo de Medellín. Este nació en un lugar denominado Zúñiga, no lejos de Aguacatal en el Municipio de Medellín, el 21 de julio de 1816. Rigió con amor apostólico los destinos de su diócesis. Murió el 29 de diciembre de 1874. Fué su padre Dn. José Ignacio Montoya.

PERALTA VICTORIA, madre del Ilustrísimo doctor Alejandro Peralta que fué obispo de la ciudad de Panamá. Nació en Pamplona el 10 de mayo de 1846. Como apóstol de Cristo hizo una gran labor en su diócesis. Murió en Panamá el 8 de julio de 1899. Fué su padre Dn. Felipe Peralta.

PÉREZ JUANA, madre del Ilustrísimo doctor Hernando Arias Ugarte, que fué Arzobispo de Bogotá. Nació en la capital de Colombia el 9 de septiembre de 1561. Tuvo por padrino a Dn. Gonzalo Jiménez de Quesada. Su labor fué de provecho en los campos evangélicos. Murió en Lima, la capital del Perú, el 27 de enero de 1638. Fué su padre Dn. Hernando Arias Forero.

PLATA LUCÍA, madre del Ilustrísimo doctor Juan de la Cruz Gómez Plata, que fué obispo de Antioquia. Este nació en Barichara, en Santander del Sur, el 5 de mayo de 1793. En su diócesis hizo una gran labor de muchísima trascendencia para los campos de Cristo. Para recordarlo Antioquia, le dió el nombre de Gómez Plata a una de sus ciudades. Murió en Medellín el 10. de diciembre de 1850. Fué su padre Dn. Mariano Gómez.

PRIETO ANA ANTONIA, madre del General

Rafael Reyes. Este nació en Santa Rosa de Viterbo, en el departamento de Boyacá, el 5 de diciembre de 1849. En el año d 1904 en competencia con los generales Ramón González Valencia y Joaquín F. Vélez fué elegido Presidente de Colombia. De las asambleas electorales tuvo 994 votos. Tomó posesión el 7 de agosto de 1904, y gobernó hasta el 9 de junio de 1909 en que fué derrocado. Durante el tiempo de su gobierno dividió el país casi en un tablero de ajedrez, pues fueron organizados muchos departamentos. Murió en Bogotá el 19 de febrero de 1921.

QUINTERO MARÍA ROSA, madre de Dn. Eustaquio Palacios. Este nació en Roldanillo, en el Valle del Cauca, el 17 de septiembre de 1830. Fué un escritor distinguido. Es autor de la bella novela de carácter histórico denominada "EL ALFEREZ REAL" y el poema la "ESNEDA". Su recuerdo reclama la justicia de los pueblos. Murió en Cali el 6 de septiembre de 1898. Fué su padre Dn. Juan José Palacios.

Medellín, enero de 1937.

José Solís Moncada.

BOCETOS BIOGRAFICOS

DIONISIO HERNÁNDEZ

I

“Somos siete.” Nos conocimos en las aulas de la Escuela Normal del Estado Soberano de Antioquia, en 1874, y muy pronto nos hicimos bien amigos. Dionisio era entonces un mozo guapo, muy simpático, insinuante y festivo; yo, al contrario, un muchacho de pocos recursos intelectuales, tímido y retraído.

Sin embargo, espontáneamente congeniamos, nos gustaba estar juntos y éramos compañeros en las clases, donde palidecíamos cuando el señor Siegert estaba de mal humor, lo que ocurría las más de las veces. Nació Hernández en Copacabana, que él llamaba cariñosamente “El Sitio”, el 9 de octubre de 1854. Mayor que yo unos cuatro años. Era hijo de don Fructuoso Hernández y doña María Berrío. Hizo aprendizaje elemental, es decir, salió de las sombras del analfabetismo en la escuela de su lugar natal; después empezó estudios literarios en el Seminario de Medellín, aun que, valga la verdad, no parecía llamado a la vida religiosa. De allí pasó a la citada Escuela Normal, donde manifestó disposiciones naturales para los asuntos pedagógicos. En este último plantel, tanto sus discípulos como los profesores, le distinguieron con su aprecio, ¡hasta el señor Siegert!

El 20 de noviembre de 1875 recibió diploma de maestro de Escuela Superior, en compañía de otros seis colegas, de que trataré en estos bosquejos biográficos. El diploma estaba firmado por el señor Recaredo de Villa, que era entonces Presidente del Estado Soberano y Director de la Instrucción Pública.

Nos separamos, Dionisio y yo, a fines de noviembre del año últimamente citado. Y aquí empieza la lucha enérgica de mi amigo (y de sus compañeros) contra la ignorancia, la incomprensión y la pereza con que tiene que batirse todo maestro de Escuela. Dionisio tenía en su favor su clara inteligencia, el trato ameno, su amor al estudio y la buena preparación que infundía a sus discípulos nuestro profesor de pedagogía señor Bothe; y en su contra militaban los alcaldes, los padres de familia, los señores inspectores del ramo y otras alimañas que entorpecen el progreso positivo de las escuelas. El combatió con tesón, con energía y con prudencia, y triunfó muchas veces.

Testigos de su campaña civilizadora fueron las poblaciones de Bello (por esos tiempos Hatoviejo), Don Matías, Concepción, Santa Bárbara, San Cristóbal y la capital del departamento, lugar éste en donde terminó hace poco tiempo, su vida aventurera de institutor. Digo aventurera, porque los maestros son para nuestros insipientes mandatarios algo así como bolas de billar que mueven en todas direcciones a golpes de taco.

Me dice el culto y caballeroso hijo de Dn. Dionisio, don Julio César, a quien debo y agradezco muchos datos para esta relación, al interrogarle yo sobre otras actividades de su padre, que también regentó sendos colegios en Santo Domingo y Río-negro, y estuvo algún tiempo de fiscal en Amalfi y de Notario en Girardota. No pasaré por alto que mi amigo fué padre de cinco hijos de los cuales sólo viven hoy don Marco Fidel, el primogénito, y don Julio César, ya citado.

Por todas partes adonde lo lanzó el gobierno, mi condiscípulo sembró buena semilla que produjo opimos frutos. Fueron notas dominantes de su carácter: amor a su profesión y a sus discípulos; riguroso cumplimiento de su deber y trato correcto con todo

el mundo. Era, además, fervoroso creyente, tipo del "cristiano viejo" que decían nuestros mayores.

Después de largos años de maestrear por aquí y por allá, volvimos a encontrarnos, Hernández y yo, en esta ciudad. Como viejos camaradas, dimos rienda suelta a nuestros contenidos recuerdos y nos referimos vidas y trabajos, como demandándonos consuelos mutuamente.

Habíamos cambiado ambos, Hernández no era ya el mismo decidor y jovial de las antiguas tardecitas en la Normal; me pareció triste y un tanto reservado, pero siempre culto, afable y bondadoso. Yo, un viejo maltrecho y desilusionado, le confíé mis quiméricas y quijotescas peripecias. Y tan buenos amigos como antaño.

Desde ese día, seguimos viéndonos de cuando en cuando; hablábamos del pasado y del porvenir, y nos separábamos preocupados con vagos anhelos.

Un día, hace hoy un mes (17 de enero de 1932), leí sin poder contener las lágrimas, en un diario de la ciudad, que aquella alma blanca, alada y luminosa, había volado al cielo.

En efecto, murió en esta ciudad el 17 de diciembre de 1931. Sobre su humilde tumba coloqué reverente estas pobres líneas de sencilla prosa y una corona de plegarias por su descanso eterno.

FEDERICO ESCOBAR ISAZA

II

Es imposible olvidarle. Era alto y bien conformado: de fisonomía noble y mirada ardiente y expresiva: todo un hombre. Tenía un poco inclinada la cabeza hacia adelante, como abstraído en la meditación continua. No he conocido otra persona de vocación pedagógica más decidido: sólo pensaba en sus lecciones, en métodos de enseñanza, en los ni-

ños. Parecía tener siempre en los labios las amables palabras del Divino Maestro: **SINITE PARVULOS AD ME VENIRE.**

Vió la luz de la vida en Itagüí el 30 de diciembre de 1853, hijo del patriarca de esa comarca don Mateo Escobar y de su distinguida esposa doña María Teresa Isaza. Sus hermanos doña Elisa, don Luis y don Miguel, se han distinguido honrosamente en el magisterio.

Empezó estudios Federico en su pueblo natal en la escuela primaria y luégo en el colegio dirigido allí por el distinguido institutor don Tiberio Faccio Lince, durante los años de 1869 a 70, de este establecimiento pasó a la Escuela Normal que había organizado en Medellín el conocido gobernante doctor Pedro Justo Berrío. Salido de este último plantel con diploma de escuela superior dirigió por corto tiempo la escuela de San Antonio de Prado y de allí pasó a ser profesor en la "Escuela de La Paz" en Medellín.

Por esta época ocurrió la sangrienta guerra de 1876 y 77 y en ella Escobar Isaza tomó parte como Proveedor de la División de Andes, empleo poco comprometedor. Y digo esto, porque estoy convencido de que los maestros no deben tomar participación activa en la política y mucho menos en banderías bélicas.

Trabajó después de esa inútil contienda, en la escuela de Girardota, en 1878, y luégo en la de Remedios, en 1812. En seguida viajó al llamado entonces Estado Soberano del Cauca, donde se hizo por algún tiempo cargo de la escuela de Palmira en 1884. Pasada la guerra nacional de 1885, dirigió otra vez la escuela de Girardota y después la de Amalfi.

Era Federico amigo de visitar diversas comarcas ya por curiosidad, quizá por ilustrarse y por adquirir y perfeccionar métodos de enseñanza. Des-

pués de su viaje al antiguo Cauca, visitó el hoy departamento de Bolívar, y regentó sendos establecimientos de educación en Lórica y Montería.

Federico permaneció soltero. La señora de sus pensamientos no fué una mujer: era la Escuela, a quien dió su corazón y su alma.

Cuanto a su modo de ser, sólo apuntaré que era de carácter suave y bondadoso como apóstol pestalazziano; su conversación era reposada y amena, salpicada de anécdotas y chistes muy correctos, que muchos hacían reír a sus amigos; en la amistad fué siempre consecuente y afectuoso.

El Inspector de Instrucción Pública de la Provincia del Sinú, señor Belisario Peña, en resolución número 20, de 1890, lamenta la muerte de Federico y dice que la conducta moral y religiosa de éste era altamente irreprochable y digna de ser imitada por la juventud.

Mi amigo amaba la poesía, y era como dón de su familia; y él mismo versificaba con buen gusto y corrección métrica. Entre mis papeles guardo unos versos que hizo para despedirse de mí después de una vista que me hizo en Sonsón en abril de 1881. Federico Escobar Isaza murió en Montería el 17 de junio de 1890, a las 8 de la mañana, muy bien auxiliado por un sacerdote de la localidad.

Sus restos mortales descansan hoy en el cementerio de su pueblo natal donde le arrullan las frescas brisas del Aburrá, cargadas de aromas montañoses.

Me atrevo a escribir estas pobres líneas porque no quiero que se olvide su nombre amado.

JESÚS MARÍA GIRALDO DUQUE

III

Jesús María Giraldo Duque y yo fuimos no sólo condiscípulos en la Normal y colegas en el ma-

gisterio: nuestras almas simpatizaron de manera que nuestra amistad fué estrechísima y nos quisimos como hermanos. El era más serio, más juicioso, más hombre de mundo que yo, pero éramos muy semejantes en apego mutuo y cariñosa sumisión. Nuestra intimidad duró poco menos de medio siglo, siempre diáfana y límpida, sin que nunca—alguna nubecilla de desacuerdo—se hubiera interpuesto en nuestro compañerismo. Hasta un doble vínculo santo nos unía: yo conduje a la pila bautismal a su hijita Ester en 1891, y él hizo igual cosa con el mayor de mis hijos, en 1900.

Nació mi amigo en “El Chocho”, campo perteneciente a Marinilla, el 8 de diciembre de 1858. Era menor que yo dos meses y diez días. Sus padres fueron don Eliseo Giraldo y doña María Josefa Duque, ambos de las más distinguidas familias del Oriente antioqueño.

Hizo sus estudios elementales en la escuela pública de Marinilla; los de educación secundaria en el colegio de San José de la misma ciudad, el cual dirigía entonces don Lino de Jesús Acebedo, instructor que tuvo muy buena fama como educador hábil e ilustrado. Terminó su carrera en la Escuela Normal del Estado Soberano de Antioquia en noviembre de 1875.

Desde entonces se dedicó con amor verdadero y competencia indiscutible a la enseñanza. Fué maestro ora de escuela primaria, ora de escuela superior, en Ríonegro, Marinilla, Antioquia, Betulia, Santa Rosa de Osos; de 1894 a principios de 1896 fué maestro-director de las escuelas de Medellín; de 1887 a 1891 desempeñó el empleo de inspector provincial de Oriente; en 1899 fué director de la Escuela Normal de Medellín y algún tiempo después de la de Ibagué; en 1908 fué Director de Instrucción Pública de Antioquia a contentamiento de los maestros en general, que veían en él una luz que los

guiba en su difícil camino, cosa que por rareza ocurre. De esa alta oficina se desprenden las más de las veces, sombras que impiden la marcha de la enseñanza. Más tarde estuvo en la capital de la República, y regentó algunas cátedras en colegios oficiales y privados.

Giraldo Duque era un tanto exagerado en favor de sus ideales y algunas veces trocó los libros por la espada. Fué en varias ocasiones militar, pero militar pundonoroso y valiente. Cuando el clarín de Marte hizo eco en nuestros encumbrados riscos, estuvo siempre en el campo del honor. Tomó parte en las campañas de 1876 y 77, en la de 1879 y en la de 1885 y estuvo en los siguientes hechos de armas: "Garrapatas", "La Cabaña", "Morrogordo", "Betulia", "San Mateo" y "Ríonegro". Jamás tratamos, él y yo, sobre sus entusiasmos bélicos, pues siempre respeté su modo de pensar.

En los campos científicos, políticos y administrativos mostró su actividad de recio luchador y aun obtuvo lauros con que su Patria quiso honrarlo. Fué autor de mapas de Antioquia y Colombia y de algunas obras didácticas, que conocía y admiré pero que él condenó a permanecer inéditas. Fué miembro correspondiente de la "Sociedad Geográfica de Colombia" y de la "Academia de Pedagogía".

En 1896 y 97 fué Prefecto de la provincia de Oriente; en 1898 y de 1902 a 1905 estuvo encargado de la Administración de Hacienda Nacional de Antioquia; en 1921 ocupó una curul en la Asamblea Departamental del mismo Departamento, y la ocupaba cuando lo sorprendió la muerte. En fin, Jesús María Giraldo Duque prestó continuos y preciosos servicios a su Patria que lo considera como uno de sus hijos beneméritos.

Murió en Medellín, de manera inesperada, el 4 de junio de 1921, de algo más de 62 años.

¿Qué pudiera yo obsequiar a la memoria del

más fiel y uno de mis más queridos amigos? De mi hermano que me hizo tanto bien y me alentó siempre en la lucha de la vida? Nada; ¡qué tristeza! Pero no dejaré que crezca la hierba del olvido sobre su querida tumba.

LUIS ANTONIO VÉLEZ

IV

Luis Antonio Vélez Uribe nació en Titiribí el 10 de noviembre de 1855, hijo de don Nolasco Vélez y doña Ana Joaquina Uribe. Fueron sus hermanos: don Manuel, espíritu valiente y combativo; don Francisco, que murió en Medellín el 21 de febrero de 1932; doña María Antonia, esposa de don Carlos Greiffenstein; doña Rita, don Pedro, y don Joaquín; pero ignoro el orden cronológico de su nacimiento.

Aunque Luis Antonio y yo fuéramos parientes muy allegados, no nos relacionamos hasta que estuvimos juntos en la Normal, en 1874. Desde el primer día, impuestos de nuestra conexión por la sangre, nos dimos siempre el tratamiento familiar de **primo**. No nos volvimos a ver, después de salir, en 1875, a ejercer el magisterio, sino en 1880 en la casa de su madre en Medellín.

Vélez Uribe hizo sus primeros estudios en la escuela y colegios de su lugar natal y después en la Escuela Normal de Medellín. Los señores Siegert y Bothe lo distinguieron entre todos los alumnos por ser muy buen estudiante, y probablemente, por atenciones al señor Greiffenstein, alemán como los superiores de la Escuela.

En este plantel era quien mostraba cierta ilustración más vasta entre los siete compañeros a que me refiero en estos apuntes biográficos, no adquirida en las aulas, sino por medio de extensas lectu-

ras que supo seleccionar y asimilar con su claro talento; de todo sabía algo y, a veces, mucho.

Me acuerdo..... Mi primo perdió un ojo desde la niñez debido a cierta oftalmía. Un día un estudiante que no le había tratado suficientemente, tuvo con él una discusión en presencia de algunos normalistas y le dió a Vélez el tratamiento de “¡Tuerto”! ;Qué importa!—contestó éste—Aquí sólo somos tuertos Camilo Antonio Echeverri y yo: pero fueron tuertos también los eminentes poetas Tirteo y Camoens, los valerosos guerreros Filipino y Aníbal, el héroe nacional de Bohemia, Ziska, y.... y no sigo dictándole a usted lección de historia universal, porque perdería mi tiempo”. Todos aplaudieron la actitud serena y dura de Vélez y celebraron su erudición. Era altivo en esos trances y supo humillar al ignaro contendor.

Físicamente era Luis Antonio de mediana estatura, de musculatura recia, muy bien conformado, de color blanco rosado y pelo castaño que tiraba a rubio. Moralmente, era muy bondadoso, pero se rebelaba contra las injusticias; amigo de ayudar y servir a sus compañeros; creyente fervoroso, con cierta independencia que infundía respeto.

En los primeros años de magisterio, ejerció la profesión en Amagá, donde dirigió la escuela elemental; después se encargó durante mucho tiempo, de la superior de Santo Domingo. Fué, además, algún tiempo inspector provincial del Nordeste.

En Santo Domingo casó con la distinguida señorita doña Mariana Restrepo. Sus hijos llevan los nombres de Camila, Luis, Rosa, Paulina, Eduardo y María. Doña Paulina contrajo matrimonio con el apreciable y culto caballero doctor Félix Betancourt, a quien agradezco algunos datos que me dió generosamente para escribir estas pobres líneas que yo quisiera ricas, no en palabras efímeras, pero sí en los sentimientos más puros de mi alma.

Desengañado, al fin, y víctima de asechanzas, dejó para siempre el magisterio y aceptó un empleo en el ferrocarril de Antioquia, con residencia en Puerto Errío. En este lugar murió el 15 de agosto de 1900.

¿Cómo pueden ser hoy siete, me dirá algún caviloso lector, si ya murieron Hernández y Escobar y Giraldo y Vélez Uribe? Y respondo: persisto en mi cuenta; como la rapaza de Wordsworth, el poeta inglés, digo: "a pesar de todo, somos siete." Han muerto algunos, pero no para mí; todos viven en mi memoria y en mi corazón.

RUBÉN PUERTA

V

Muy gratos recuerdos guardo de Rubén Puerta. En verdad que ejercía cierta atracción sobre mí, cuando éramos normalistas, en 1874 y 75, lo cual me explico hoy por las características espirituales propias de mi amigo. Puerta era un mozo despabilado y de modales insinuantes. Tenía facha de tribuno; alto, gallardo, de facciones regulares; gran declamador, verboso, agudo en la conversación que que sazonaba con anécdotas interesantes y saladas. Poseía también en mi concepto, dotes de actor, pero no sé si alguna vez se sacrificó en los altares de Melpómene y Talía.

Nació en un pueblo del norte del Departamento, quizás en Carolina. Mucho me duele que a un hombre de la talla de Rubén Puerta, que dejó a su paso por la vida una estela bien luminosa, tenga yo que dejar en las sombras las principales fechas de su biografía. Estudiaría en buenos planteles, en su lugar natal porque cuando llegó a la Escuela Normal dió a conocer una buena preparación escolar. Fué un alumno muy estimado por los profesores ale-

manes ,señores Siegert y Bothe. En noviembre de 1875 abandonó los bancos de la clase, y, como apóstol de la civilización y provisto de su diploma de maestro de escuela superior, se fué a enseñar a las gentes. (Aquí deben reír los que se mofan del magisterio en este país semibárbaro. Y continúo).

En 1876 le nombró el Presidente del Estado maestro de Angostura. Pero pronto cerró la escuela porque en agosto de ese año Antioquia, cansada de su bienestar político, se levantó en armas contra el Gobierno general de la República. Puerta, en consecuencia, dejó sus ocupaciones docentes por las militares, y tomó el rifle y el florete.

Volví a ver a mi amigo. Y fué la última vez, en Manizales. Ambos éramos de los famosos "catorce mil" que acaudillaba y condujo a la derrota un general de estas montañas. Un día, en la "Calle real", nos encontramos, nos dimos un abrazo y nos separamos temerosos de que nuestra ausencia de los campamentos, echara a perder una causa política que tambaleaba y languidecía a ojos vistas. Vestíamos, recuerdo, pantalón y chaqueta de bayeta colorada. ¡Mi figura debía ser muy cómica! Rubén era decidido y guapo beligerante; yo estaba más que aburrido con mi conservatismo insípido.

De nuevo en sus sierras natales, Rubén Puerta contrajo matrimonio. Esto era indispensable. Todos los siete de mi relato hicimos lo mismo, excepto Escobar. Habíamos pasado tan malas noches pensando en Pestalozzi y Lancaster. En esos benditos tiempos no había aún Decroly ni Montessori.

Por ese tiempo, Puerta se dedicó a especulaciones de negocios, para lo cual—como para todo—tenía habilidad y talento. Fué gerente de una casa comercial rica y honorable.

Durante la administración del treinta para atrás, fué Alcalde y Prefecto en Yarumal; también diputado a la Asamblea Departamental.

Murió en Yarumal. Que sobrereen su sepulcro los caunces que cantó Epifanio Mejía. Allá vuela mi espíritu a dejar una flor de recuerdo sobre su tumba querida.

BONIFACIO VÉLEZ

VI

De los siete van cinco que duermen en tumbas cristianas y humildes; no quedamos sino Bonifacio y yo de aquel grupo de colegas amigos que nos dispersamos desde el 20 de noviembre de 1875. Somos, él un roble y yo una mata de malva, los sobrevivientes de un huerto.

Bonifacio Vélez no es un hombre de rendirse ante nadie; por eso será General del ejército colombiano. No se le rinde ni a la Muerte; sé que ésta lo respeta. Cuando le ve en las calles de Bogotá, admira su gallardía natural y su aspecto hercúleo, se distrae y le deja pasar; si entra por la ventana de su casa, le encuentra tan activo, tan señor de sus condecoraciones y títulos que olvida que tal caballero hubiera sido maestro de escuela, se sale por donde entró y se va tranquila. Vive, pues, mi antiguo compañero para regocijo mío, de su familia y de la Patria.

Nació este ilustre colombiano en la amable y gloriosa ciudad de Salamina el 18 de mayo de 1856. Sus padres fueron don Camilo Vélez y doña Felipa Ramírez, a quienes consagró Bonifacio todo su amor y filiales atenciones: ambos murieron hace muchos años.

Hizo sus estudios en planteles de su ciudad natal y más tarde en 1875, los terminó en la Escuela Normal del Estado Soberano de Antioquia, al obtener diploma de capacidad para ejercer el magisterio. En el acto público con que se cerró el año lec-

tivo, pronunció Vélez un discurso elocuente y sencillo que fué muy aplaudido. Se vislumbraba ya el hombre público: uno que yo recité el 20 de julio de ese mismo año, no lo aplaudieron sino seis u ocho muchachos condiscípulos, por vaya quizás. Lo conservo y no es tan malo que digamos.

Bonifacio en los claustros de la Normal era apreciado por sus profesores y condiscípulos porque era un estudiante a carta cabal y porque sabía imponer sus dictámenes más o menos razonables. Si alguien no estaba de acuerdo con él, nada se le daba y desdeñaba la discusión; era un poco llevado de su parecer, porque poseía una inteligencia superior. Todos le queríamos y hasta le respetábamos, hasta donde consiente el compañerismo y la franqueza propios de estudiantes.

Desde 1876 hasta 79 enseñó en varios lugares de los viejos departamentos de Antioquia y Cauca. Por ese tiempo escribió su primer libro, intitulado: "Modo de enseñar las primeras letras". No lo conozco pero debe ser un libro digno del privilegiado talento del que le dió el sér.

Cuanto a talento es bien sabido que Bonifacio lo poseía (y posee) en alto grado; y lo comprobó cuando dijo adiós para siempre al magisterio, profesión que más embota, que aguza el ingenio, y tomó por vías de adelantamiento intelectual hasta llegar a una cima eminente.

Aquí empieza una segunda época en la carrera de Bonifacio Vélez. No ignoraba él lo que dijo un filósofo griego, que "el hombre más virtuoso es el que trata de perfeccionarse, y el más feliz el que realmente se perfecciona", y por eso se entregó a los estudios del Derecho, para los cuales tenía más fuerte vocación. Y con una fuerza de voluntad digna de su carácter vigoroso, llegó a ser uno de nuestros mejores jurisconsultos.

De esta segunda parte de su vida, hablará la

historia. Esta ilustre señora nada tiene que ver con los maestros de escuela, así como yo no me atrevo a los hombres eminentes. Me limito a enumerar los principales puestos que ha ocupado Vélez, advirtiéndole, esc sí, que los ha desempeñado con viril y limpio patriotismo, de acuerdo siempre con la sabiduría y la justicia.

Fiscal del Circuito de Salamina, en 1889 a 90.

Diputado a la Asamblea de Antioquia, en 1890.

Prefecto del Sur de Antioquia, en 1891.

Secretario de Gobierno de Antioquia, en 1896.

Gobernador del mismo Departamento, en 1896 y 97.

Ministro de Gobierno, en 1904 y año siguiente.

Ministro de Guerra, en 1921.

Ministro de Instrucción Pública, en 1922.

Representante al Congreso, repetidas veces.

Consejero de Estado, en diversas ocasiones.

Es, además, General de División del Ejército de la República desde 1900. Si tendríamos razón o nó para respetarle.

Finalmente, con sus libros y trabajos sobre asuntos administrativos, judiciales y literarios, se pudiera formar una respetable biblioteca.

Como antioqueño de buena ley y como maestro que fué de su juventud, contrajo matrimonio con doña Juana Josefa Márquez, de la cual tuvo tantos hijos como el patriarca Job. Muerta la compañera que alegró y santificó su hogar, se unió de nuevo con doña Soledad Aguiar que hoy le acompaña en su ancianidad.

Bonifacio: Te dedico el cuadro que acabas de leer. Yo hubiera querido hacerte un retrato muy fino, pero..... no manejo sino una brocha! ordinaria—, acepta mi buena intención.

NCTA.—El doctor Bonifacio Vélez murió en Bogotá el 4 de septiembre de 1933.—J. S. M.

JOAQUÍN ANTONIO URIBE

VII

Escribo yo mismo este último rasgo biográfico, porque estoy seguro de conocerme mejor que lo que pudiera el historiógrafo más sagaz. Narraré mi vida y milagros con verdad y sencillez como si se tratara de un prójimo cualquiera, observando los preceptos de la severa Clío. Hablé de milagros porque en verdad, he hecho algunos, de los cuales el que me ha acreditado de taumaturgo incomparable es el de no haberme muerto de hambre en 59 años de magisterio en esta queridísima Colombia donde maestro es sinónimo de paria.

Nací el 28 de septiembre de 1858 en el lugar que su fundador llamó San José de Espeleta de Sonsón, hijo de Lorenzo Uribe Botero y Ana Joaquina Villegas. Mi padre fué hijo de Ramón Uribe González, que lo fué de José Vicente Uribe Echeverri, que lo fué de Francisco Uribe Martínez, que lo fué de Martín Uribe López de Restrepo, que lo fué de Martín de Uribe Echavarría, español, que lo fué de Juan de Uribe Echavarría, que lo fué de Francisco de Uribe, vecino del Valle Real de Lenis, en Guipúzcoa. Conste que esta genealogía no tiene más razón de ser que aumentar la longitud y latitud de este autoboceto, ya que carece en absoluto de profundidad. No me ufano de mi origen vizcaíno; si mi primer antepasado conocido, en vez de ser un labrador vascongado, hubiera sido un cazador maitamá de las orillas del Arma, no hablara yo con menos respeto de su memoria.

Mis maestros, a quienes, ya hoy anciano, recuerdo y amo sinceramente, fueron: En Sonsón: Dn. Nicolás Henao Jaramillo, quien me enseñó a leer, y trazar letras y las cifras numéricas; Dn. Epifanio Botero, con quien aprendí lo que manda el pénsum

de las escuelas primarias; Dn. Januario Henao, doctor José Joaquín Jaramillo y Dn. José María Restrepo Maya, con quienes hice todos los cursos de segunda enseñanza.

En Medellín: Entré en la Escuela Normal en los primeros días de 1874 y me abonaron varias asignaturas que cursé en Sonsón.

Tuve allí los siguientes profesores: Dn. Christian Siegert, de Geometría, Francés, Pedagogía, Historia natural e Historia profana.

Dn. Gustavo Bothe, de Pedagogía, Geografía y Aritmética superior.

Dr. Ramón Martínez Benítez, de Religión.

Dr. Fernando Vélez, de español.

Dn. Demetrio Viana, de Contabilidad.

Dn. Julio Viteri, de Música.

Dn. Martín Gómez, coronel del ejército, de Ejercicios militares.

Como estudiante fuí siempre mediocre, nunca desaplicado. Mis mermas en cuanto a entendimiento y memoria, las suplía mi voluntad. Con el esfuerzo constante y la emulación, logré que mis compañeros no me dejarán a la zaga en la Normal, pues casi todos eran más inteligentes que yo, valga la verdad.

Desde que obtuve mi diploma, me dí a la enseñanza porque tenía vocación para ella. Creo que Federico Escobar Isaza, Jesús María Giraldo Duque y yo, éramos de los "siete" los que teníamos más inclinación al magisterio.

He enseñado cincuenta y nueve años, así:

ESCUELA PRIMARIA: Medellín (1875), Retiro (1876), Salamina (1894 y 95).

ESCUELA SUPERIOR: Ríonegro, (1891), Salamina (1893).

COLEGIOS: Sonsón (1879, 1881 a 1890, 1892,

1902 y 1903), Caldas (1917 y 18), Granja de Fontidueño 1920 y 21).

LICEO ANTIOQUEÑO: (1907 a 1917).

LECCIONES PARTICULARES: los intermedios en los años anotados hasta hoy.

Dije que me formé con vocación para institutor. Expondré algunas de mis ideas propias. No es cualquiera maestro, aunque sea un sabio, como tampoco será poeta un orador, pintor o músico; se necesita para ello un dón especial, emanado de Dios, que no se adquiere leyendo libros de pedagogía o arte de enseñar. Por estos andurriales hay gentes que ejercen la profesión, siendo incapaces, atentos a que han oído mencionar y saben de memoria nombres como Pestalazzi, Rousseau, Locke, Campe, etc. No es músico el que oye tocar una sonata de Beethoven; ni poeta el que sabe recitar una décima de Calderón, ni pintor el que tiene en su casa la reproducción de un cuadro de Rubens.

Lo que se necesita es amar a los niños, y saber dirigirlos, educarlos, instruirlos. La mujer es siempre mejor institutora que el hombre, porque Dios le ha confiado la misión de criar a sus hijos.

Y se acabó mi autobiografía. Para empresa semejante no se necesita sino narrar en lenguaje sencillo todo lo que es verdadero y de importancia relativa. Así quedará satisfecha la severa Clío, musa de la Historia.

Julio de 1932.

Joaquín Antonio Uribe.

NOTA.—El autor de estos bocetos biográficos, murió en Medellín el 3 de noviembre de 1935.—J. S. M.